

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# **El sueño de la razón produce monstruos.**

Carla Wainsztok.

Cita:

Carla Wainsztok (2004). *El sueño de la razón produce monstruos. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/324>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## ***El sueño de la razón produce monstruos***

Carla Wainsztok (UBA)

### **I. Introducción**

Para el filósofo Enrique Dussel, la modernidad contiene un mito del origen, una saga irracional que oculta ante sus ojos. Así, la “modernidad incluye un concepto racional de emancipación que afirmamos y asumimos. Pero, al mismo tiempo, desarrolla un mito irracional, una justificación de la violencia genocida. Los postmodernos critican la razón moderna como razón del terror; nosotros criticamos a la razón moderna por el mito irracional que disimula” (Dussel, 2001:58).

A ese mito sacrificial, Dussel lo representa de la siguiente manera: (Dussel, 2003:49).

- 1) La civilización moderna se autocomprende como desarrollada, superior y, por lo tanto, sostiene sin conciencia una posición ideológicamente eurocéntrica.
- 2) Esta superioridad obliga a desarrollar a los primitivos, rudos y bárbaros como una exigencia moral.
- 3) El camino de dicho proceso de desarrollo debe ser el seguido por Europa, mandato que implica un desarrollo unilineal que determina nuevamente, sin conciencia alguna, ‘ la falacia desarrollista’.

4) Como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer la violencia si la misma es necesaria para destruir los obstáculos que se presentan, es decir, debe llevar a cabo una guerra justa de carácter colonial.

5) Esta dominación produce víctimas. Pero, la violencia constituye un acto inevitable que adquiere el sentido de un sacrificio. Por esta razón, el héroe civilizador convierte a sus víctimas —el indio colonizado, el africano esclavizado, la mujer dominada, el medioambiente degradado, etc.—, en el holocausto de un sacrificio salvador.

6) Para el moderno, el bárbaro es ‘culpable’ de oponerse al proceso civilizador: circunstancia que permite a la ‘Modernidad’ presentarse como el instrumento ‘emancipador’ que libera a sus propias víctimas de esa culpa.

7) Por último, el carácter ‘civilizatorio’ de la ‘Modernidad’ transforma al sufrimiento de las víctimas en un hecho inevitable o, con más precisión, en el costo de la modernización.

Elucidar este mito en el pensamiento kantiano permite recuperar a la razón emancipadora como razón liberadora. Sin embargo, para que ello sea posible, es necesario analizar las potencialidades y los límites de las ideas del filósofo prusiano.

## **II. El color de la razón**

Entre las potencialidades del pensamiento kantiano, se destacan: a) la defensa de la libertad de expresión, pensamiento y publicación; y, b) la vinculación que

existe entre la noción de autonomía y la idea de ciudadanía. Aquí, cabe aclarar que ambas cuestiones llevan la impronta de Rousseau. Para éste, la pereza y el dinero constituyen las causas que permiten que algunos piensen y actúen por otros. “Tan pronto como el servicio público deja de constituir el principal cuidado de los ciudadanos, prefiriendo prestar sus bolsas a sus personas, el Estado está próximo a su ruina. Si es preciso combatir en su defensa, pagan soldados y se quedan en casa; si tienen que asistir a la asamblea, nombran diputados que los reemplacen. A fuerza de pereza y dinero, tienen ejército para servir a la patria y representantes para venderla” (Rousseau, 1997:50).

Kant, por su lado, considera que “la pereza y la cobardía son las causas de que una gran parte de los hombres permanezca, gustosamente en minoría de edad” (Kant, 1993:18).

Pero, vale la pena agregar que Kant escribe para los burgueses o, con más precisión, para los que pueden “ser agentes multiplicadores de la ilustración”, pueden “pagar” y, en definitiva, pueden defender sus “intereses más genuinamente” si ejercen “la razón y la crítica” (Rossi y Ziblat, 2002:126).

Al respecto, Kant sostiene que los hombres son libres en cuanto hombres, iguales en cuanto súbditos e independientes en cuanto ciudadanos. Ser hombre significa ser “un ser que en general, es capaz de tener derechos” (Kant, 1985: 28).

En relación con este punto, la “igualdad general de los hombres dentro de un Estado, en cuanto súbditos del mismo, resulta, sin embargo, perfectamente

compatible con la máxima desigualdad, cuantitativa o de grado, en sus posesiones, ya se trate de una superioridad corporal o espiritual sobre otros, o de riquezas externas y de derechos en general (de los que puede haber muchos) con respecto a otros; de tal modo que el bienestar del uno dependa sobremedida de la voluntad del otro (el del pobre de la del rico) y que el uno ha de obedecer (como el niño a los padres o la mujer al marido) y el otro mandar, o que el uno sirva (como jornalero) mientras el otro paga, etc.” (Kant, 1985:29).

La independencia se vincula con el ciudadano en tanto legislador. En este punto, Kant distingue entre el ciudadano del Estado y el ciudadano de la ciudad. Para ser ciudadano del Estado, la “única cualidad exigida para ello, aparte de la cualidad natural (no ser niño ni mujer) es ésta: que uno sea su propio señor (sui juris) y, por tanto, que tenga alguna propiedad (incluyendo en este concepto toda habilidad, oficio, arte o ciencia) que le mantenga: es decir que en los casos en que haya de ganarse la vida gracias a otros lo haga sólo por venta de lo que es suyo, no por consentir que otros utilicen sus fuerzas; en consecuencia, se exige que no esté al servicio -en el sentido estricto de la palabra- de nadie más que de la comunidad” (Kant, 1985:34).

Para comprender mejor quiénes pueden estar al servicio de la comunidad en sentido estricto, Kant recurre a la distinción entre operarios y artífices. La misma puede ser encontrada en los escritos de Adam Smith. De esta manera, ambos autores limitan la extensión de la ciudadanía a una parte de la sociedad, a la que no está ocupada trabajando para otros.

Esta diferencia puede ser interpretada, al interior de las fronteras europeas. Pero, ¿qué sucede con los habitantes de Asia, Africa y América Latina?. ¿Son libres? ¿Son morales?

En el texto “Lo bello y lo sublime”, Kant hace referencias a lo que él denomina las demás partes del mundo. “Encontramos en los árabes los hombres más nobles del Oriente, aunque con una sensibilidad que degenera mucho en lo extravagante. Es hospitalario, generoso y veraz. Pero sus narraciones y su historia, y en general sus sentimientos, van siempre mezclados con algo maravilloso. Su imaginación calenturienta le hace ver las cosas en formas monstruosas y retorcidas, y hasta la difusión de su fe religiosa fue una gran aventura” (Kant, 1957:77).

Respecto de los africanos, sostiene: “Los negros de Africa carecen por naturaleza de una sensibilidad que se eleve por encima de lo insignificante. El señor Hume desafía a que se le presente un ejemplo de que un negro haya mostrado talento y, afirma que entre los cientos de millares de negros transportados a tierras extrañas, y aunque muchos de ellos hayan obtenido la libertad, no se ha encontrado uno solo que haya imaginado algo grande en el arte, en la ciencia o en cualquiera otra cualidad honorable, mientras entre los blancos se presenta frecuentemente, el caso de los que, por sus condiciones superiores, se levantan de un estado humilde y conquistan una reputación ventajosa. Tan esencial es la diferencia entre estas dos razas humanas; parece tan grande en las facultades espirituales como en el color (...) los negros son muy vanidosos, pero a

su manera, y tan habladores que es preciso separarlos a los golpes” (Kant, 1957:78).

Es interesante remarcar que el valor que le daba Kant al sentido de la comunidad, no parece ser importante cuando los desarraigados son los africanos. Además, golpear es una manera extraña de expandir la ilustración y el progreso.

Siguiendo a Kant, es posible establecer una distinción entre educar, instruir, entrenar y adiestrar. Así, las actividades de educar e instruir están reservadas a los hombres blancos. En cambio, las de entrenar y adiestrar están destinadas a los esclavos, a los salvajes.

Kant, según Neugebauer, aconseja “usar una caña de bambú partida en vez de un látigo para que el negro sufra mucho dolor (porque la gruesa piel del negro no recibiría suficiente agonía con un látigo) pero sin morir” (Neugebauer, 1990:225).

Se los esclaviza, se los entrena y, en definitiva, se los convierte en mano de obra europea. Esta práctica comercial constituye una de las fuentes que Kant utiliza para sus descripciones raciales “despreocupado de las exageraciones y los sensacionalismos de la ficción heroica europea, mercantilista, civilizatoria y misionera evangelista que invade la mayoría de las narraciones del siglo XVIII de los encuentros de los europeos con el resto del mundo” (Eze, 2001:246).

De este modo, la lectura de libros de viajes que publicitan la expansión y la explotación sustituye a los trabajos de campo. “Parecía no importar para las cla-

ses de Kant de antropología o geografía física si el alumno-investigador simplemente leía una novela de viajes o realmente lo vio in situ, que es costumbre en China abandonar niños, enterrarlos vivos en Brasil, estrangularlos entre los esquimales o que los peruanos son gente simple porque ponen todo lo que se les da en la boca” (Eze, 2001:246).

A Kant parece haberle satisfecho estos textos para ampliar sus conocimientos. Por ello, continúa: “Entre los salvajes, no hay ningún pueblo que muestre un carácter tan sublime como los de Norteamérica. Tienen un fuerte sentimiento del honor, y además de buscar para conquistarlo aventuras en vastas extensiones, evitan con mayor cuidado la menor transgresión en este punto cuando un enemigo de dureza parecida procura arrancarles lamentos con crueles torturas” (Kant, 1957:79).

### **III. Civilización y barbarie**

Sin embargo, en “La Paz Perpetua”, Kant cuestiona la conducta “inhospitalaria” de los Estados civilizados de Europa. “Sobre todo los comerciantes, espantan las injusticias que cometen cuando van a ‘visitar’ extraños pueblos y tierras. Visitar es para ellos lo mismo que ‘conquistar’. América, las tierras habitadas por los negros, las islas de la especiería, el Cabo, era para ellos, cuando los descubrieron, países que no pertenecían a nadie; con los naturales no contaban” (Kant, 1995:228).

¿A qué se debe la empatía repentina con los habitantes de extraños pueblos y tierras? Una primera lectura permite dilucidar que más que sentimientos compasivos hacia los Otros, subyace una crítica a la civilización occidental europea. Pero, lo que también está cuestionando es la esclavitud como modo de enriquecimiento. “Lo peor de todo esto o, si se quiere, lo mejor desde el punto de vista moral es que las naciones civilizadas no sacan ningún provecho de esos excesos que cometen; las sociedades comerciales están a punto de quebrar; las islas del azúcar -las Antillas-, donde se ejerce la más cruel esclavitud, no dan verdaderas ganancias, a no ser de un modo muy indirecto y en sentido no muy recomendable, sirviendo para la educación de los marinos que pasan luego a la Armada; es decir para el fomento de la guerra en Europa” (Kant, 1995:229).

No obstante, esta diatriba contra las naciones civilizadas, no necesariamente presume la creencia metafísica de que la existencia europea es igual a las otras formas de vida humana. Al respecto, recuerda que si los habitantes de Tahití no hubieran sido visitados por la civilización occidental europea, estarían destinados a vivir en una tranquila indolencia por cientos de siglos.

Esta figura de la indolencia nos recuerda a la insociable–sociabilidad. Los habitantes de Tahití quieren, según Kant, vivir en la pereza y en la cobardía. Pero, la naturaleza, de la mano de los conquistadores, los empuja como al resto de los “salvajes” al mundo de la competencia, del trabajo, del progreso y del poder.

Dicha naturaleza, que también es entendida como Providencia, supone que los bárbaros existen para ser visitados, para que las naciones autodenominadas civilizadas desarrollen el proyecto de la modernidad.

El problema se suscita cuando -al hablar de ilustración, modernidad y razón-, se confunden, en palabras de Dussel, la “universalidad abstracta con la mundialidad concreta hegemonizada por Europa como centro” (Dussel, 2003:48).

La razón también hoy está habitada por monstruos. Al discurso eurocéntrico, se le ha sumado el relato del imperio norteamericano que retoma, una y otra vez, categorías misioneras. Conquistar, civilizar, visitar y democratizar, devienen sinónimos en América Latina Africa y Asia.

La razón instrumental sigue sentenciando a los habitantes del Tercer Mundo al sacrificio ritual de la muerte y la pobreza. Por ello, la praxis descolonizadora debe descubrir el momento irracional de la modernidad. Es tarea de los condenados de la tierra reconocer y desarmar las bases metafísico-especulativas de los imperativos eurocéntricos y norteamericanos que nos han mantenido y todavía nos mantienen en la dependencia.

### **Bibliografía citada**

Dussel, Enrique (2001) “Eurocentrismo y Modernidad (Introducción a la lectura de Frankfurt)”. En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires Ediciones del Signo

Dussel, Enrique (2003) "Europa, modernidad y eurocentrismo". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: Clacso.

Eze, Emmanuel (2001) "El color de la razón". En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Kant, Immanuel (1957) *Lo bello y lo sublime*. Madrid: Espasa-Calpe.

Kant, Immanuel, (1993) *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Tecnos.

Kant, Immanuel (1985) "De la relación entre teoría y práctica en el derecho político". En Kant, I., *Filosofía de la historia*. México: FCE.

Kant, Immanuel (1995) *La Paz Perpetua*. México: Porrúa.

Neugebauer, Christian (1990) "Sabia filosofía: pensadores indígenas y el debate moderno sobre la filosofía africana". En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Rossi, María José y Zibat, Silvia (2002) "Opinión pública, virtud y emancipación. Cometarios y notas a *¿Qué es la Ilustración?* de Immanuel Kant". En *Diaporías*, 1. Buenos Aires.

Rousseau, J.J. (1997) *El contrato social*. México: Porrúa.

Serrequeberhan, Tsenay (2003) "La crítica al eurocentrismo y la práctica de la filosofía africana". En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.<sup>i</sup>

---

i